

INTERGENERACIONAL
ESPIRITUALIDAD
SINODAL
CREYENTES
CONVERSIÓN
PROTAGONISMO
MICROCLIMAS
POPULAR
JÓVENES
ASESORES
ITINERARIOS
ESPACIOS PROPIOS
MISIONERA
JESUCRISTO
BÚSQUEDAS
**¡FRECUENTEMOS
EL FUTURO!**
PROCESO
VOCACIONAL
ACOMPañAMIENTO
OBSERVATORIO
DISCERNIR
IGLESIA
CONVERSIÓN
ENCUENTRO
VOCACIONAL
JUVENIL
CAMINO
PROFÉTICA

Pistas para la renovación de la pastoral con jóvenes

¡FRECUENTEMOS EL FUTURO!

**Pistas para la renovación de la pastoral con jóvenes en Chile
a la luz del proceso sinodal sobre
“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”
y de la Exhortación Apostólica *Christus vivit***

¡Frecuentemos el futuro!

¡FRECUENTEMOS EL FUTURO!

*“Miren, yo realizo algo nuevo.
Ya despunta, ¿no lo notan?
Abriré un camino en el desierto,
torrentes de agua en la tierra árida.”*

Is 43,19

Abreviaciones de documentos

- CCE:** Catecismo de la Iglesia Católica
- ChV:** Exhortación Apostólica *Christus vivit*
- DA:** Documento de *Aparecida*
- DC:** Encíclica *Deus caritas est*
- DF:** Documento Final, XV Sínodo de los Obispos: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”
- DM:** Documento de *Medellín*
- DP:** Documento Preparatorio XVI Sínodo de los Obispos: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”
- EG:** Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*
- IL:** Instrumentum Laboris, XV Sínodo de los obispos: “Los jóvenes la fe y el discernimiento vocacional”
- LS:** Carta encíclica *Laudato sí'*
- SC:** Sacrosanctum Concilium

Presentación

La misión que la Iglesia está llamada a realizar, impulsada por el Espíritu Santo, no solo la vuelca hacia nuevos territorios sino también hacia las nuevas generaciones. Hasta los confines del mundo y hasta el fin de la historia. El principio es el mismo: toda criatura tiene derecho a conocer la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Por ello, la Iglesia jamás puede claudicar en la desafiante misión de ofrecer el conocimiento de Jesucristo a las y los jóvenes ya que en ellos se anticipa el mañana. No se trata de asegurar la subsistencia de la Iglesia sino de evitar que las nuevas generaciones sean privadas del conocimiento de Jesucristo y su buena noticia, de tal modo que puedan desplegar sus vidas fundadas en su amor.

Es evidente que esta misión enfrenta graves dificultades en el presente. La pastoral juvenil en todas sus formas ha experimentado una drástica reducción en su capacidad de convocatoria cuyas causas son muchísimo más profundas que las limitaciones de la pandemia. Experimentamos como pocas veces en la historia una ruptura profunda en la relación de la Iglesia con los nuevos paradigmas que encienden la vida de la inmensa mayoría de los jóvenes. Es claro que esta fractura ha sido particularmente profunda en nuestro país. Aunque, también es cierto, se trata de un fenómeno que compartimos con buena parte de las Iglesias de nuestro tiempo.

Con todo, cómo en otras crisis del pueblo de Dios hoy también encontramos un “resto de Israel” que como un pequeño vástago permanece fiel al don recibido y asume la tarea de discernir la crisis. Ellos son los autores de este documento que es expresión de una búsqueda apasionada por reencontrar los caminos para ofrecer el Evangelio a los y las jóvenes de nuestro tiempo. En forma directa son los miembros de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, de la Conferencia Episcopal de Chile. Aunque en realidad ellos recogen la reflexión que se ha realizado en diversos espacios verdaderamente sinodales tanto en Chile como en la Iglesia Universal. En particular el Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” cuyas conclusiones fueron la base de la Exhortación Apostólica “Christus Vivit” del Papa Francisco.

Consciente de que estamos en medio de la tormenta, pero también de que se trata de un proceso que nos convoca a todos, esta Comisión que reúne a jóvenes y asesores de pastoral juvenil de todo Chile no ha querido ofrecer este documento bajo el título de “Orientaciones Nacionales para la Pastoral Juvenil” como si se tratara de una palabra definitiva. Ha preferido la formulación más modesta de “Pistas para la renovación de la pastoral juvenil en Chile”, precisamente para involucrar sinodalmente a toda la comunidad eclesial en esta búsqueda apasionada por reencontrar los caminos de la evangelización de los y las jóvenes.

Y es que esta es una de sus primeras certezas: la evangelización de los jóvenes no es un problema de estrategia, ni tampoco una tarea de una fracción especializada de la comunidad eclesial, sino un desafío que involucra una radical conversión eclesial. Tan

¡Frecuentemos el futuro!

amplio y bullente mundo juvenil no cabe en una Iglesia estrecha que no refleja la hondura y amplitud del corazón de Jesús. La crisis que reconocemos en los caminos de la evangelización de los jóvenes solo se resuelve en una renovación de la fidelidad de toda la Iglesia al proyecto de Jesús.

Galo Fernández Villaseca
Obispo de Talca
Presidente
Comisión Nacional de Pastoral Juvenil

5, de junio 2022, en la Solemnidad de Pentecostés

¡Frecuentemos el futuro!

*“Miren, yo realizo algo nuevo.
Ya despunta, ¿no lo notan?
Abriré un camino en el desierto,
torrentes de agua en la tierra árida.”*

Is 43,19

I. INTRODUCCIÓN

El 6 de octubre de 2016, el Papa Francisco anunció con alegría que el mes de octubre de 2018 se celebraría el **Sínodo de Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”**, colocando en el centro de atención a los jóvenes en la Iglesia, “porque los llevo en el corazón” (Francisco 2017). Tras una amplia consulta que arrancó con el *Documento preparatorio*, un Seminario internacional sobre la condición juvenil (11-15 septiembre 2017) y la Reunión pre-sinodal (Roma, 19-24 marzo 2018), se redactó el *Instrumentum laboris* en la que se invita a que puedan “los jóvenes, con su presencia y palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro” (IL 1). La Asamblea sinodal vivida en Roma del 3 al 28 de octubre de 2018 ofrece al Santo Padre y a toda la Iglesia el *Documento Final* como su fruto, “un mapa para orientar los próximos pasos que la Iglesia tiene que realizar” (DF 3). Inspirado por la riqueza del proceso sinodal, el Papa Francisco promulgó la Exhortación apostólica *Christus vivit* a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, que recomendamos encarecidamente su lectura, pues va dirigida a todos nosotros. Finalmente, el *Foro Internacional de Jóvenes* congregó en Roma (junio 2019) a varios centenares de jóvenes de todo el mundo para la puesta en práctica del Sínodo.

La Iglesia que peregrina en Chile participó activamente en este camino sinodal y recibió algunos hitos del mismo a través de algunas publicaciones¹, seminarios, jornadas, Encuentros Nacionales, etc. que invitaron a renovar el documento de trabajo “Hacia unas Orientaciones Nacionales para la Pastoral de Juventud”² en orden a su actualización -debido tanto al abundante magisterio eclesial, como a los diversos acontecimientos ocurridos en nuestro país en este último tiempo- que urge renovar opciones y propuestas pastorales en vista a la evangelización de los jóvenes. El Discernimiento Eclesial iniciado en 2019, y que proyecta la realización de una **Asamblea Eclesial Nacional** en octubre del 2022, junto a la **Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe**, son hitos clave para la renovación de nuestras iglesias locales.

Por estos motivos acercamos ahora este **texto abierto** a que se siga trabajando y enriqueciendo con la reflexión pastoral de las diócesis, las comunidades y los equipos de

¹ Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (2018). Nosotros, los jóvenes. Documento para discernir el proceso sinodal en Chile. CECh, Santiago.

² Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (2016). Hacia unas orientaciones nacionales para la Pastoral de Juventud. Documento preparatorio, ‘Para que los jóvenes en Jesús tengan Vida abundante’. CECh, Santiago.

¡Frecuentemos el futuro!

agentes de pastoral -a quienes va dirigido- presentando algunos elementos pastorales para los próximos años, que den respuesta a los inmensos desafíos que se presentan a la acción evangelizadora de los y las jóvenes.

Comisión Nacional de Pastoral Juvenil

II. SER HONRADOS CON LA REALIDAD³

1. **El cristianismo está pasando de una posición dominante a otra política y culturalmente marginal en Chile.** Si bien cierta religiosidad popular y numerosos fieles perduran en algunos lugares, no podemos desconocer la marginalidad creciente de los valores cristianos y la rápida descristianización de la sociedad chilena, que reviste de un brusco y acelerado desfundamiento del catolicismo institucionalizado en la última década⁴. Entre otros motivos, destaca el sufrimiento vivido por personas menores de edad y adultos vulnerables “a causa de **abusos sexuales, de poder y de conciencia** cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas” (Francisco, agosto 2018) y las mentalidades y estructuras eclesiológicas subyacentes que no previenen ni castigan con suficiente eficacia tales actos de violencia -sino que promueven una autoimagen sacerdotal que puede dañar a los demás a nivel mental, físico y espiritual- que han horadado a la Iglesia de Chile⁵. Nuestras Iglesias particulares sufren un descrédito social descomunal y ello ha afectado en forma especial su credibilidad ante las nuevas generaciones, provocando así una baja presencia juvenil.
2. Este quiebre sucede en un tiempo en que las fuerzas juveniles han asumido un rol de transformación social de la mayor relevancia y en quienes reconocemos numerosos valores evangélicos que nos interpretan, más allá de sus formas. Así han pasado dos años y medio del estallido social que removió la agenda del país y que comenzó precisamente con jóvenes estudiantes saltando los torniquetes del Metro de Santiago a modo de protesta. Las y los jóvenes están cansados de la lógica partidista y quieren más y mejor política. Una en la que ellos y ellas también sean partícipes. Otro elemento que no podemos dejar de considerar es la importancia de la sostenibilidad social. La generación joven de hoy no concibe un futuro en el que las **profundas inequidades sociales** que hoy existen se mantengan en el tiempo. La necesidad de avanzar hacia un

³ Cfr. Rojano, R. y Ruiz, A. (2021). Jóvenes y espiritualidad. Guía para 8 días de ejercicios espirituales. San Pablo, Madrid, págs. 51-52.

⁴ Monseñor Santiago Silva, en su calidad de presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, afirmó que “vivimos en una sociedad abierta, que no es tan cristiana ni tan católica como antes, pues pierde alrededor de un 1% de fieles cada año, nuevos ateos o agnósticos. Nuestra cultura no dista mucho de la de países laicistas” (Revista Vida Nueva 3.026, 4-10 marzo 2017). El Informe Chile 2020 de la Corporación Latinobarómetro afirma que “Chile se convierte en el país más agnóstico de América Latina, incluso sobrepasando a Uruguay que había sido históricamente el más agnóstico” y “el catolicismo se desploma en diez puntos porcentuales entre 2010 y 2020 bajando del 61% al 51% al mismo tiempo que se observa un declive de los evangélicos del 18% en 2010 a 8% en 2020” (pág. 39). Además “Chile evoluciona con altos grados de secularización con importantes cambios valóricos que lo llevan camino a ser una sociedad menos tradicional y más abierta” (pág. 40).

⁵ La *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* que el Papa Francisco escribió en 2018 supuso el reto de mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto, para así poder resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo caminar. Las causas que produjeron esta profunda crisis aparecen iluminadas en el libro de Camilo Barrionuevo, *Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de los abusos sexuales en la Iglesia Católica*, UAH Ediciones, Santiago de Chile, 2021. También Julio Knop – Martín Kirschner, *El camino sinodal de la Iglesia en Alemania y su relevancia para la Iglesia*, en M. Andraos, TH. M. Courau, C. Mendoza- Álvarez, *Sinodalidades*, Revista Concilium 390 (abril 2021), Verbo Divino, Estella 2021, pág. 195.

sistema de pensiones, de salud y de educación más equitativo se hizo presente en cada manifestación post estallido social. Aunque no se quedan ahí: según sus propias consignas la igualdad también debe alcanzar parámetros de género, diversidades sexuales e incluso medioambientales para alcanzar una verdadera paz social. Cómo no reconocer en estos clamores que levantaron los jóvenes y que hemos asumido como sociedad en la construcción de un país más justo y equitativo, coinciden con muchos de los valores propuestos por el magisterio social de la Iglesia y que brotan del Evangelio. Finalmente, está la **crisis de representatividad**. Los consensos que nos ayudaron a dar saltos que antes habrían sido impensados durante la década del '90 y principios del 2000, hoy están siendo cuestionados, junto con las instituciones que llevaron a la práctica dichos acuerdos. Los jóvenes quieren construir una sociedad justa, equitativa y participativa. Un espacio en el que el adultocentrismo quede fuera y en el que las y los jóvenes se sientan verdaderamente representados⁶.

3. En el último tiempo se ha venido desarrollando un proceso de visibilización y toma de conciencia sobre el rol de la **mujer** tanto en la sociedad como en la Iglesia, quedando demostrada muchas veces las desigualdades que sufren en un sistema que ancestralmente ha privilegiado a los varones, generando “una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista” (ChV 42). Este proceso ha sido inspirado e impulsado por los movimientos feministas y por la diversidad de grupos de mujeres que anhelan que su dignidad sea reconocida, promovida y respetada.
4. La preocupación por el **medio ambiente** se ha convertido en la corriente principal de pensamiento de muchos jóvenes. Ven cómo el planeta en el que pretenden vivir unas cuantas décadas más se encuentra al límite, claramente dañado por la acción del ser humano en los últimos dos siglos, en los que ha destrozado su propio hogar. Las comunidades más vulnerables tienden a ser las más afectadas por los problemas ambientales, siendo por lo tanto, no solo un problema ambiental, sino también de justicia social. “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”(LS 139).
5. “El **entorno digital** caracteriza al mundo contemporáneo... [Vivimos] en una cultura ampliamente digitalizada que afecta de modo muy profundo en la noción de tiempo y espacio, en la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico” (DF 21). La web y las redes sociales son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo y se

⁶ Santander, Renata (2020). Post estallido social. ¿Qué aprendimos de las juventudes? Cuadernos digitales INJUV: Juventudes de Chile y estallido social. INJUV, Santiago.

encuentran fácilmente, aunque el acceso no es igual para todos. Si bien es una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas -así como de acceso a la información y al conocimiento, a la participación sociopolítica y de ciudadanía activa- también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. La proliferación de las *fake news* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares. La reputación de las personas está en peligro mediante juicios sumario en línea, y ello afecta también a la Iglesia y a sus pastores⁷.

6. Muchos **migrantes** son jóvenes o menores no acompañados que huyen de la guerra, violencias, persecuciones políticas o religiosas, desastres naturales, pobreza, y terminan siendo víctimas del tráfico, de las drogas, abusos psicológicos y físicos. Junto a trabajar por una auténtica promoción humana, los migrantes son también una oportunidad de enriquecimiento para las comunidades y sociedades a las que llegan y que pueden ser revitalizadas por ellos. “Los inmigrantes son un ‘paradigma’ que puede iluminar nuestro tiempo y en particular la condición juvenil, y nos recuerdan la condición original de la fe, o sea la de ser ‘forasteros y peregrinos en la tierra’ (Hb 11,13)” (DF 25).
7. Estas realidades tan relevantes nos ha tocado enfrentarlas, más aún en la **pandemia**, que ha tenido un fuerte impacto en la vitalidad de la Pastoral con Jóvenes. Hoy en Chile estamos creciendo en una sociedad *desarraigada*⁸ y en profunda **transformación social y cultural** promovida por las nuevas generaciones y respaldada hoy por una mayoría ciudadana. Experimentan una *desilusión institucional* -no sólo con la Iglesia-⁹ y que un número considerable de jóvenes, sobre todo aquellos que provienen de áreas muy secularizadas, no sólo no piden nada a la Iglesia -porque no la consideran un interlocutor significativo para su existencia- sino que incluso algunos, por el contrario, piden expresamente que los dejen en paz, ya que sienten su presencia como algo molesto e incluso irritante¹⁰. Más aún, hay quienes buscan *extirpar las raíces religiosas* y específicamente católicas de la cultura chilena en aras a un laicismo que busca erradicar toda expresión religiosa de la esfera pública. El respeto al sustrato espiritual de nuestro pueblo con toda la tradición cristiana y católica y abierto al pluralismo religioso que incluye las culturas indígenas, es fundamental para la convivencia y el sentido trascendente de las decisiones que afecten al conjunto de la sociedad.

⁷ Cfr. DF 22-24.

⁸ Cfr. Papa Francisco y Leoncini, T. *Dios es joven*. Libro entrevista. Planeta, Barcelona 2018. Págs. 34-35.

⁹ Cfr. IL 59-60

¹⁰ Cfr. IL 66

8. La mayoría de los jóvenes en Chile está, generalmente, lejos de la Iglesia¹¹. Si bien está en cuestión la supervivencia¹² de la misma, nuestra mayor preocupación no es nuestro futuro, sino más bien que esta generación de jóvenes cuente con la riqueza del Evangelio de Jesús y su Reino para que puedan desplegar vida y esperanza y plasmarlos en nuevas formas culturales.
9. Esta **situación de minoría y marginalidad creciente** es también una **oportunidad positiva** para recuperar los valores aún novedosos y la inspiración originaria del movimiento desencadenado por Jesús de Nazaret¹³. Frente a la nostalgia de épocas pasadas o a la tentación de una mentalidad de gueto, estamos llamados a asumir con lucidez y valentía el desafío de ser una fuerza crítica y creativa, libre y profética, que transforme radicalmente la presencia del cristianismo en la sociedad chilena.
10. Al igual que el Papa Francisco comunica el Evangelio de Jesucristo sin ocultar las pobrezas eclesiales, la Iglesia que peregrina en Chile quiere abrir algunos caminos para un **cristianismo joven** en un mundo de mujeres y hombres que no son extraños al cristianismo, pero cuya inmensa mayoría hoy están mirando a otras fuentes de vida, sentido y plenitud lejos de las instituciones religiosas. Gracias a Dios, la fuente eclesial no se ha secado, sigue habiendo comunidades con mucha fidelidad y vitalidad que irradian vida y esperanza en medio de nuestra sociedad. Aceptamos que no sabemos qué hacer ni tampoco cómo se presentará nuestro futuro, pero confiamos que el Espíritu no dejará de sorprendernos y abrir caminos nuevos¹⁴.
11. Posiblemente tardará tiempo en restablecer la confianza con los jóvenes, pero tenemos la certeza de que la historia continuará porque la promesa fue mayor. A pesar de ello, no cejamos en el empeño de que esta generación reciba el anuncio del Evangelio de Jesucristo, porque debemos recordar que no es el futuro de la Iglesia el que está amenazado, sino que son estas generaciones las que son privadas de la Buena Nueva que les propone Jesús.

¹¹ Cfr. Conferencia Episcopal de Chile (2021). Sistematización. Discernimiento eclesial 2019 -Informe de resultados-. CECh, Revista Católica. Santiago, págs. 37-39. Por desinterés, indiferencia, desafección y falta de compromiso de los mismos jóvenes, escasas instancias eclesiales de participación y formación, falta de espacios significativos y de acompañamiento de los grupos, dinámicas adultocéntricas, etc.

¹² Cfr. Andrea Riccardi en su reciente libro *La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento*, afirma que “la crisis no es el declive. En el declive, la Iglesia trabaja solo para sobrevivir. El camino, que puede parecer una no-solución, es vivir evangélicamente en la crisis” (Arpa, Barcelona 2021, 249-250).

¹³ Cfr. Aguirre, Rafael (2021). De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes. Verbo Divino, Estella.

¹⁴ Cfr. Cavnari, Gustavo (2021) *Id y haced discípulos a todos los jóvenes. Hacia una pastoral juvenil evangelizadora*. CCS, Madrid.

12. **Recorramos este desierto con paciencia**¹⁵, vivamos evangélicamente este tiempo como comunidades misericordias y transfiguradas¹⁶, volvamos a Jesús y recuperemos la frescura original del Evangelio, cercanos al pueblo de Dios¹⁷ y huyendo de los círculos de poder.

¹⁵ Kreider, Alan (2017). La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el imperio romano. Sígueme, Salamanca.

¹⁶ Cfr. Francisco (enero 2018). Discurso del Santo Padre Francisco a los Sacerdotes, Diáconos, Religiosos(as), Consagrados(as) y Seminaristas, Catedral de Santiago.

¹⁷ Francisco (2022). Las cuatro cercanías. Herramientas para el ministerio y la misión. Publicaciones Claretianas, Madrid. Págs. 51-59.

III. UNA IGLESIA SINODAL PARA LA MISIÓN

13. La enseñanza básica del Sínodo sobre los jóvenes es que **el problema de los jóvenes no es solo un asunto de la pastoral juvenil sino de la Iglesia en cuanto tal**. Los jóvenes nos han interpelado sobre el rostro de la Iglesia en su conjunto, transformando la pregunta inicial -¿qué debemos *hacer por* los jóvenes?- en otra que tiene más relación con el discipulado misionero -¿qué estamos llamados a *ser con* los jóvenes?-. Es un cambio de hacer a ser. Una vez más se comprueba que la pastoral con jóvenes es un “laboratorio” permanente de la pastoral de la Iglesia y para la Iglesia¹⁸ donde se ensayan y experimentan los caminos nuevos a recorrer. Somos invitados a ser menos una Iglesia que hace muchas cosas para los demás y más una Iglesia capaz de ser y estar con las personas, felices de perder el tiempo y crecer caminando juntos¹⁹. La Iglesia debe hacer un cambio de estilo, siguiendo la inspiración del Espíritu para caminar con los jóvenes²⁰.
14. En esta época de cambio, hacer pastoral juvenil significa más que nunca -empleando las palabras del Papa Francisco- **“frecuentar el futuro”** de la Iglesia, además del de la sociedad. Por eso, asumimos el reto de una pastoral integral, saliendo de una especie de aislamiento y especialización, así como que los adultos estén dispuestos a dejarse interpelar por la pastoral juvenil y, sobre todo, por los mismos jóvenes. También buscamos un mayor compromiso de la Iglesia con las causas que movilizan a la mayoría de los adolescentes y jóvenes de nuestro país, un hogar para todos.
15. El Proceso de Discernimiento Nacional está permitiendo que las comunidades se atrevan con esperanza y *parresía* a hablar, discernir y proponer una *nueva forma de ser Iglesia*²¹, también con los jóvenes. La Iglesia chilena tiene claro “que algunas cosas concretas deben cambiar” (ChV 39), también en la pastoral juvenil. Ello nos lleva a todos y a cada uno a entrar cada vez con mayor convicción en el ritmo de una cuádruple **conversión** tan necesaria en nuestra pastoral con jóvenes: *conversión intergeneracional*, *conversión sinodal*, *conversión popular* y *conversión vocacional* que nos permitan entrar en una auténtica, entusiasmante y renovada *conversión misionera* de la pastoral juvenil. Ahora bien, si no queremos hacer este despegue inalcanzable, se debe tomar en serio la situación, reorientando energías, esquemas y compromisos, sin perder nunca de vista el hecho de que en la Iglesia es el Espíritu quien “abre caminos nuevos” (ChV 202).

¹⁸ Sala, Rossano y Becquart, Nathalie (2021). Una Iglesia sinodal para la misión. Itinerarios de conversión espiritual, formativos y pastorales, CCS, Madrid. Págs. 10-11.

¹⁹ *Idém. o.c.*, Págs. 15-16.

²⁰ Cfr. DF 118

²¹ Cfr. Conferencia Episcopal de Chile (2021). Sistematización. Discernimiento eclesial 2019. Informe de resultados. CECh, Revista Católica, Santiago. Págs. 49-50, 57.

16. La Iglesia de Chile avanza en la fase de puesta en práctica²² del Sínodo sobre los Jóvenes entregando cuatro **acentuaciones** que especifican una pastoral juvenil misionera: intergeneracional, sinodal, popular y vocacional, que describimos a continuación.
17. **INTERGENERACIONAL**²³. Toda la **comunidad** evangeliza y educa a los jóvenes²⁴ y se deja evangelizar por ellos y ellas. El discipulado exige la pertenencia eclesial²⁵ y para ello se requieren procesos que aseguren la pertenencia a una institución de auténtica eclesialidad en una época en la que la fe está basada en las creencias más que en las pertenencias. El cuidado pastoral de los jóvenes no se confía únicamente a unos agentes especializados, pues a la larga los jóvenes se aíslan de la comunidad que le engendra a la fe; más bien, se requiere una implicación directa y primaria de la comunidad cristiana.
18. Los **jóvenes** son el principio de la realidad de la pastoral. El camino privilegiado para conocerlos es escucharlos, estar donde ellos están, compartir su existencia cotidiana. Los jóvenes no sólo llevan consigo las nuevas tendencias de la humanidad²⁶, sino que son “uno de los lugares teológicos en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana” (DF 64). Por eso mismo, son más *interlocutores* que objetos o sujetos de evangelización. Agrade o no, los jóvenes son la verdadera reserva que puede cambiar el curso de los acontecimientos y puede salvar la Iglesia del riesgo de que la propuesta cristiana se vea como extraña y hasta extravagante. Sin una implicación personal, y sin tener confianza en los jóvenes, la relación educativo-pastoral no se sostiene. No se trata de ponerles en el centro, cuanto de ofrecerles el lugar que les corresponde: el de personas responsables de la propia existencia, compañeros de viaje, corresponsables de la misión, comprometidos con el bien de los demás.
19. La situación cultural actual pide a la comunidad eclesial invertir, además de en los jóvenes, en los **adultos**. Frente a la tendencia de absolutizar al mundo juvenil, los adultos creíbles son sujetos indispensables en la pastoral juvenil, capaces de amor verdadero hacia los jóvenes. Todos los jóvenes tienen derecho a ser acompañados por adultos fidedignos que sean capaces de darles luz “¡hasta que Cristo sea formado en ellos!” (Gal 4,19), de hacerles crecer al modo de Elí con Samuel (1 Sam 3), “confirmando la bondad de las alianzas intergeneracionales” (IL 81), para finalmente dejarles andar, levantando así la tienda de las citas. Por lo tanto, sigue siendo esencial el encuentro

²² “Por último, a la celebración de la Asamblea del Sínodo le debe seguir la fase de su implementación, con el fin de dar inicio en todas las Iglesias particulares a la **recepción** de las conclusiones sinodales, aceptadas por el Romano Pontífice en la modalidad que él juzgue más conveniente”. Nº 7 de la constitución apostólica *Episcopalis communio* del Santo Padre sobre el Sínodo de los Obispos.

²³ Cfr. ChV 180-202

²⁴ Cfr. EG 106; ChV 202

²⁵ Cfr. DF 82

²⁶ Cfr. EG 108

entre generaciones, siempre que el interlocutor se incluya y se convierta en intercambio”²⁷.

20. **SINODAL**²⁸. El primer fruto del Sínodo fue el método “de ser y de trabajar juntos, jóvenes y ancianos, en la escucha y en el discernimiento para llegar a opciones pastorales que respondan a la realidad” (Francisco, octubre 2018), en definitiva, la calidad de la vida comunitaria, que ahora se propone a toda la Iglesia universal²⁹. Los jóvenes no nos piden que hagamos cosas diferentes, sino que seamos diferentes. Nos han interpelado sobre nuestra forma eclesial. Nos han instado a pasar de una Iglesia más bien clerical y elitista a una Iglesia más relacional y participativa, en la que hablamos y nos escuchamos, en la lógica del intercambio de dones, y en la que todos escuchamos humildemente la voz del Espíritu. Los jóvenes nos piden a todos los niveles que seamos o nos convirtamos en “profetas de la fraternidad” lo antes posible. Si esto no ocurre, la Iglesia en su conjunto será cada vez más insignificante para ellos y para todos. Nos llama a asumir un modo alternativo y profético de habitar el mundo y de proceder juntos como Iglesia³⁰.
21. Los jóvenes son parte integral de la Iglesia y también una fuerza impulsora misionera. Por esta razón, ahora debemos buscar en nuestros diversos ámbitos eclesiales cómo **asociarlos más como socios (*partner*) en la misión**, en primer lugar, pero no solamente, para evangelizar a los jóvenes. De hecho, son un motor de la sinodalidad, los primeros motores de la reforma de la Iglesia y de la transformación del mundo³¹.
22. Todos estamos en la misma barca y remamos en la misma dirección, si queremos alcanzar la meta de hacer nuevos discípulos para toda la vida. De ahí la necesidad de establecer **alianzas** en la misma comunidad eclesial³², como la integración pastoral entre los jóvenes, los padres, los animadores y la entera comunidad eclesial³³ o con otras instituciones y organismos que en la ciudad, barrio o población trabajan por

²⁷ Smerilli, A.; Zani, V.; De Beni, M (2020). Los jóvenes y Jesús, Ciudad Nueva, Madrid. Pág. 25.

²⁸ Cfr. ChV 202-208

²⁹ Cfr. Sínodo de los Obispos (2021). Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio. BAC Madrid.

³⁰ Sala, Rossano (2022). Una pastoral juvenil para nuestro tiempo. El fuego vivo del Sínodo sobre los jóvenes. CCS, Madrid. Págs. 156-157.

³¹ “No se trata, pues, solo de hacer algo ‘por ellos’, sino de vivir en comunión ‘con ellos’, creciendo juntos en la comprensión del Evangelio y en la búsqueda de formas más auténticas para vivirlo y testimoniarlo. La participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad” (DF 116). Se trata en definitiva de “caminar con los jóvenes, yendo hacia todos para testimoniar el amor de Dios” (DF 118).

³² “Es necesario desarrollar mayor coordinación e integración entre los diversos ámbitos, pasando de un trabajo por ‘departamentos’ a un trabajo por ‘proyectos’” (DF 141).

³³ “Cuidar a las familias no es restar fuerzas al trabajo por los jóvenes; por el contrario, es hacerlo más duradero y eficaz” (Benedicto XVI en el Discurso a los participantes en el XXVI Capítulo General de los Salesianos 31 marzo 2008).

mejorar las condiciones y la calidad de vida de la gente³⁴, teniendo en cuenta tanto el horizonte antropológico como el dato cristológico como cualificante del ser humano. Para ello se requieren **líderes que guíen uniendo**, que sean capaces de implicar y delegar, generar sinergias, focalizarse en un terreno común y en la conexión con las personas, usar la diversidad para reforzar la interdependencia, estimular la innovación y salir al paso de las necesidades de todos³⁵.

23. **POPULAR**³⁶. Las estructuras pastorales usuales responden a un tipo de jóvenes, pero hay muchos de ellos que con frecuencia “no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas” (ChV 202); “la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales” (ChV 204) que “no entran en diálogo con la cultura” (ChV 208); que no es raro que las propuestas se reducen solo a formación³⁷ y esta formación a “adoctrinamiento” (ChV 214) sobre “cuestiones doctrinales y morales” (ChV 212); que tales proyectos aíslan a los jóvenes “de la familia y del pueblo” (ChV 30), de las comunidades parroquiales, de los movimientos y de las otras instituciones eclesiales³⁸.
24. Ante la tentación de conformarse con pequeños grupos de *elite* separados del resto de los jóvenes de Chile, queremos aventurarnos en proponer una pastoral popular que “tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología” (ChV 230) y, por esto, es “más amplia y flexible” (ChV 230). Que tenga las puertas abiertas para acoger en sus espacios a todo joven, incluso a aquellos que llegan rechazando algunas enseñanzas de la Iglesia³⁹ o que hasta “tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso” (ChV 235), pero tienen “el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios” (ChV 234). A estos jóvenes hemos de acercarnos, acompañarlos y proponerles a Jesucristo, creído en y con la Iglesia, como camino hacia Dios que aporta fuerza, sentido, consuelo y dirección para un futuro esperanzador. A estos jóvenes hay que **ofrecerles un camino**, sean o no creyentes, en la que el Señor le empiece a hablar y comience a moverle el corazón. “Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios, y por lo tanto en el corazón de la Iglesia” (ChV 235).
25. **VOCACIONAL**⁴⁰. La vocación es un misterio de la singular llamada de Dios a todos, que invita a cada uno a recibir su propia vida como un don que ofrecer a los demás. La vocación es, por tanto, vivir una aventura, un camino de transformación, una creación

³⁴ Cfr. Asamblea de Obispos de Québec (2000). Proponer la fe a los jóvenes hoy. Una fuerza para vivir.

³⁵ En este sentido es claro que, en la comunidad eclesial, el ministerio presbiteral tiene un papel decisivo, porque el sacerdote debería ser capaz de ejercer su autoridad para hacer posible la concertación y la sinodalidad entre todos.

³⁶ Cfr. ChV 230-238

³⁷ Cfr. ChV 204

³⁸ Cfr. ChV 220

³⁹ Cfr. ChV 234

⁴⁰ Cfr. ChV 248-298

continua, una identidad dinámica. Una vocación puede entenderse y recibirse solo dentro de la vocación misma de la Iglesia, comunidad de personas llamadas, compuesta por una gran variedad de carismas.

26. Los jóvenes son muy “sensibles a descubrir su vocación” (DA 443) en sus diferentes opciones (compromisos, profesión, forma de vida...), pero discernirla no es cosa sencilla, pues presupone dejarse acompañar⁴¹. La juventud es un momento privilegiado de la vida en el que se recorre un camino para convertirse en una persona madura que puede comprometerse al servicio de los demás hasta tomar una decisión definitiva en la vida. **No hay proceso vocacional individual si no pasa por un camino de acompañamiento.** La exigencia de las personas al querer dotar su vida de un fundamento sólido y capaz de afrontar un mundo tan rico y plural como el nuestro puede desencadenar una búsqueda interna que implique una profundización en la fe⁴². Este camino es un camino de libertad y liberación y, para lograrlo, los jóvenes necesitan guías que ayuden a cambiar la pregunta de “quién soy” a “para quién soy”, de “qué debo hacer para ser feliz” a “quién debo hacer feliz”, para serlo de verdad. Es decisivo el vínculo entre el servicio generoso a los demás y el discernimiento vocacional.
27. La Iglesia chilena necesita replantearse las prioridades pastorales y **apostar por el acompañamiento del otro**⁴³, aunque exija restar tiempo a las tareas administrativas. La Iglesia debe iniciar a sus miembros en el arte del acompañamiento⁴⁴, añadiendo a “una sólida formación de base” el compromiso de la “formación permanente” (ChV 246). El acompañante, además del cuidado de la propia vida espiritual, la formación específica y del sostén de la comunidad eclesial de la que forma parte, para poder ejercer el propio servicio, necesitará acompañamiento y supervisión⁴⁵.
28. Pero además de acompañantes “cualificados” (DF 9), para tal servicio para generar discípulos la comunidad cristiana necesita **nuevos ecosistemas de aprendizaje vocacional** que puedan estrechar vínculos más profundos, itinerarios más sólidos, una formación en la fe más vibrante. Dichos ecosistemas se nutren del acompañamiento por medio del ambiente, de los grupos y personalmente. La Pastoral juvenil es el *humus* sobre el que podría asentarse la pastoral vocacional. Si una comunidad no tiene un proceso pastoral y un itinerario de vida cristiana que ofrecer a los jóvenes, difícilmente podrá haber procesos de elección. Para ello, animamos a conformar equipos vocacionales con la misión específica de promover y acompañar las vocaciones que surjan al presbiterado, a la vida consagrada y a la vida laical en sus múltiples acepciones

⁴¹ Cfr. ChV 291

⁴² Cfr. Puiggròs, Enric (2019) El discernimiento vocacional, en Equipo de Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes, Proyectar en el Espíritu. El discernimiento en la Pastoral Juvenil, Khaf, Madrid. Págs. 115-139.

⁴³ Cfr. ChV 292

⁴⁴ Centro Nacional de Pastoral Juvenil, Crespo Bueis, Juan (coord.) (2021). Acompañar a jóvenes. Un itinerario formativo para el acompañamiento espiritual. CCS, Madrid.

⁴⁵ Cfr. DF 103

y también a trabajar a tres niveles: mentalidad vocacional, sensibilidad y elecciones vocacionales⁴⁶.

29. “Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad” (ChV 250). Construir la propia vida en clave de proyecto es lo que pretende el **discernimiento vocacional**. La vocación es el eje en torno al que se integran las distintas dimensiones de la persona⁴⁷ y permite desarrollar una acción pastoral de la Iglesia que pretende ayudar al joven a que encuentre su lugar en el mundo.
30. La Iglesia chilena quiere **articular una pastoral que tiene en lo vocacional su eje principal**. Toda vida es una vocación y buscamos acompañar cada vida, cada vocación. Para ello hay que optar por unos ritmos vitales que apuesten por la profundidad espiritual de todos sus miembros. Asumir que hay que aprender a modular las intensidades de las experiencias pastorales. Y evaluar del éxito o fracaso de una acción o estrategia pastoral no debe estar únicamente en función del número de asistentes. Si no salimos de la *dictadura de los números* no alcanzaremos la libertad que necesitamos para avanzar creativamente en nuestra pastoral.
31. **MISIONERA**. Ahora bien, si la misión de la Iglesia es hacer discípulos misioneros del Señor⁴⁸, condición primaria es que sus miembros -o sea, todos nosotros- sean a su vez discípulos, los únicos que pueden engendrar y acompañar a otros discípulos. Por ello, una tarea ineludible consiste en garantizar que quienes trabajen y acompañen a jóvenes asuman con plena consciencia su responsabilidad de ser **discípulos misioneros**. Esto supone que escuchen a los jóvenes, e incluso les ayuden a formular sus preguntas, que conozcan a Jesús, crean en Jesús, amen a Jesús, conformen su propia vida a la de Jesús. No puede seguirse a quien no se conoce, y no se puede conocer si no es anunciado (Hch 8,26-39). Y no se puede conocer a Jesús si no se conoce a la Iglesia, si no es por medio de los hermanos y hermanas de su comunidad⁴⁹. Han de ser más discípulos que instructores. Como repite el Papa Francisco, “no puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización” (EG 110).

⁴⁶ Cfr. Comisión Nacional de Pastoral Vocacional (2017). Hacia unas Orientaciones Nacionales para el Acompañamiento y discernimiento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. CECh, Santiago. Págs. 34-35.

⁴⁷ Cfr. DF 139

⁴⁸ Desde la Conferencia de Aparecida (2007), el proyecto de revitalización de la pastoral juvenil asumió como paradigma de referencia el discipulado misionero.

⁴⁹ Francisco (2021). Mensaje del Papa Francisco para la XXXVI Jornada Mundial de la Juventud, “¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto” (cf He 26,16).

32. Para alcanzar esta meta -hacer discípulos⁵⁰-, se requiere que las **prácticas pastorales sean verdaderamente “evangélicas”** y tengan relación “con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo” (EG 34). Ello exige también promover y acompañar su participación en las “iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social” (ChV 170), en los “programas sociales” (ChV 172), en las “misiones juveniles” (ChV 240) o en otras formas de servicio⁵¹, construyendo un mundo mejor⁵², desarrollando los propios talentos, incluso hasta decidirse al don total de sí. Como señala el Papa Francisco: “si esta dimensión (social) no está debidamente explicitada, siempre corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (EG 76) y estaremos traicionando el anuncio del Reino y la Buena nueva del Señor. Para educar hay que buscar integrar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Que un joven piense lo que siente y lo que hace, sienta lo que piensa y lo que hacen, haga lo que siente y lo que piensa. Una integración total. Al fomentar el aprendizaje de la cabeza, del corazón y de las manos, nos convertimos en vehículos esenciales para el empoderamiento de la próxima generación.
33. Este anuncio del Señor busca suscitar la fe y debe hacerse con un estilo caracterizado por la proximidad y la cercanía, persona a persona. Toda la comunidad o al menos todos los que intervienen deberían compartir la intencionalidad pastoral y evangelizadora, además de la responsabilidad en su conjunto. No nos olvidemos que ofrecemos un horizonte de vida, por lo que privilegiamos las acciones que generan procesos basados en convicciones de fe claras y tenaces.
34. Jesús nos envía a todos⁵³, pues “**el Evangelio no es para algunos sino para todos**” (ChV 177). Por eso mismo, hemos de encontrar el modo para transmitir el mensaje cristiano

⁵⁰ “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DC 1, ChV 129).

⁵¹ Cfr. ChV 241

⁵² Cfr. ChV 174

⁵³ “En primer lugar, mencionemos el ámbito de la **pastoral ordinaria**, «animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna». También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al **crecimiento de los creyentes**, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios. En segundo lugar, recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que **no viven las exigencias del Bautismo**»[12], no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que **vivan una conversión** que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio. Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes **no conocen a Jesucristo** o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos **buscan a Dios** secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción» (EG 14).

en circunstancias culturales que ya cambiaron, y reconocer que “los seres humanos descubren la verdad en el momento que la experimentan de parte de Dios, el único verdaderamente confiable y digno de confianza” (IL 55), señalando que la puerta de entrada está en el cuidado de las relaciones. Hemos de disponer de una **pastoral juvenil del crecimiento** para *los jóvenes creyentes que están*, asegurando unos buenos itinerarios de educación en la fe cuyas referencias están señaladas en DF 133. Ahora bien, nuestros procesos pastorales no siempre tocan el corazón de los jóvenes que se han iniciado con nosotros a la fe y para ello se requiere una **pastoral de la conversión** para *los jóvenes que se van alejando de la fe* a través de caminos pedagógicos para despertar y suscitar el deseo de la fe, iniciar y acompañar hasta la experiencia de Dios. Y una **pastoral de búsqueda** para *los que no están*, reconociendo la verdad que hay en las diversas tradiciones culturales y religiosas y practicando el diálogo pastoral y el testimonio de vida creyente.

IV. JESUCRISTO PARA JÓVENES⁵⁴

35. **El primer rasgo de la pastoral juvenil para este tiempo lo encontramos en el anuncio.** La exhortación postsinodal *Christus vivit* gira alrededor del anuncio del Evangelio: “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 111)⁵⁵. Estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, Él vive. El mensaje es positivo, de alegría, de vida, de salvación, de consuelo. Un mensaje que estamos convencidos de que interesa a todos los jóvenes. La fe cristiana sigue estando ahí como oferta y posibilidad más sólida, cuando los remedios líquidos fracasan. “*No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda*” (Hch 3,6). Lo mejor que podemos darles es la vida nueva que surge de Jesucristo, aunque no sea lo que demanden de una manera explícita. Jesucristo será la respuesta más completa a sus anhelos, a sus deseos de caminar por una vida verdadera. Solamente el alimento sólido (1Cor 3,1-2) ofrecerá garantías a los jóvenes para perseverar con convicción y alegría en el camino de la fe en medio de un mundo que la erosiona continuamente.
36. Jesús impactó de tal modo sobre los discípulos que estos se vieron necesariamente impelidos a anunciarlo. De esta forma se une el anuncio y la pasión por hacerlo, implicando la vida en ello, junto con el contenido de lo que se anuncia. Los discípulos de la primera hora, después de la resurrección, se supieron enviados a predicar un contenido preciso acerca de Jesús de Nazaret. Por tanto, **el discípulo es un enviado a predicar el contenido de la identidad y la obra de Jesús de Nazaret.**
37. Benedicto XVI nos recordaba que “la figura de Cristo debe presentarse en toda su altura y profundidad. No podemos conformarnos con un Jesús a la moda” (Ratzinger 2005). A menudo hemos presentado un Jesús meramente humano, que difícilmente pone en contacto a los jóvenes con **Jesucristo, el Hijo de Dios**. No podemos sustraer un elemento fundamental para la fe cristiana: la divinidad. Y también nos ha costado generar **adhesión eclesial**, cuando la Iglesia es quien transmite la fe en Jesucristo y el ámbito privilegiado para su conocimiento.
38. La misma escasez de jóvenes en las celebraciones dominicales ordinarias habla por sí misma de lo que está pasando entre la Iglesia y los jóvenes. Por eso, el Cristo de la pastoral juvenil ha de ayudar a los jóvenes a vivir con mayor conciencia, alegría y profundidad la **liturgia cristiana**⁵⁶, que proporciona excelentes ocasiones para ir

⁵⁴ Seguimos a Gambino Urríbarri (2021), *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, Sal Terrae, Santander.

⁵⁵ Cfr. ChV 111-133. Sin duda, el capítulo central y más bello de la exhortación apostólica.

⁵⁶ Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica (SC 7). Véase el Marco Teológico-Pastoral del recién itinerario de *Catequesis de Iniciación Cristiana para Jóvenes “Cristo vive”* de la Vicaría de la Esperanza Joven de la Arquidiócesis de Santiago.

proponiendo a los jóvenes la figura de Jesucristo con todas sus facetas, incorporando además la lectura continua de la Palabra de Dios y su explicación; los símbolos, tiempos y colores litúrgicos; la música y los silencios; la pedagogía de los gestos, las costumbres y las tradiciones.

39. Vivir la liturgia presupone e implica habitar un espacio, que puede convertirse en un trampolín hacia el misterio, en un espacio sacramental, donde se da la reverencia, el silencio, la adoración corporal inicial, el recogimiento, la contemplación de las imágenes, en una palabra, el sentido del espacio litúrgico. Para ello se necesitan comunidades cuya liturgia sea viva, que al celebrar transmitan la vida que emerge de la liturgia. Pues lo que ayuda a crecer en la fe y su socialización es el contacto cercano y auténtico con verdaderos creyentes o con grupos verdaderamente creyentes: en la parroquia, en la institución educativa, en el movimiento... Esto supone invertir energías en la **generación de microclimas creyentes**, en la medida que se haga una decidida opción por la calidad de la identidad cristiana frente a la cantidad de cristianos. La liturgia y los sacramentos poseen la cualidad de ser el punto de cristalización de la vida de fe de toda comunidad cristiana.

40. Nuestra propuesta ha de ser eclesial. Una de sus señas de identidad será el lugar de la Escritura y de los sacramentos, un auténtico encuentro con el Dios vivo y verdadero. “La Iglesia nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe”⁵⁷. El mundo de la fe es tan rico que posee una variedad de lenguajes. Cada **lenguaje de la fe** posee una función diferente y aunque no todos poseen la misma relevancia, aporta un elemento importante, e implica un modo de relacionarme con Dios: dogmático, catequético, kerigmático, narrativo, litúrgico y mistagógico. Se habrá de primar la oración, como lugar primigenio de relación con Dios y escucha; el kerigma, como anuncio del Dios vivo y verdadero que se ha dado a conocer en Jesucristo, apelando a las narraciones fundamentales; y los símbolos misterico-sacramentales, una vez que se posee una iniciación suficiente como para habitar el mundo que el símbolo sacramental despliega. A partir de ahí se irá creciendo en otros lenguajes de la fe.

41. La **llamada a la santidad** y la propuesta de vida espiritual ha estado presente en todo el proceso sinodal. Los sinodales reclamaban una pastoral juvenil espiritual y diaconal. El primer rasgo que se propone es el amor a Jesús que viene por el encuentro vivo con el Señor. Pero también se proponen otros rasgos: la liturgia, la vida sacramental, el silencio, la contemplación, la gratuidad, la oración, la piedad popular y la diaconía⁵⁸. Hay que recordar que la atención a los jóvenes pobres ha estado muy presente en el proceso sinodal: los migrantes⁵⁹, los abusos⁶⁰, las diversas formas de vulnerabilidad⁶¹ o

⁵⁷ Cfr. CCE 170-171

⁵⁸ Cfr. Escuela de Pastoral con Jóvenes (2019). *Una espiritualidad juvenil sinodal*. Madrid, págs. 27-28.

⁵⁹ Cfr. DF 25-28. 147

⁶⁰ Cfr. DF 29-31

⁶¹ Cfr. DF 40-44

los jóvenes heridos⁶². El Papa Francisco propone a los jóvenes vivir la vida intensamente, con alegría y esperanza, en definitiva, una **espiritualidad juvenil**⁶³, llena de sueños, relaciones, experiencias y elecciones, invitando a soñar y elegir; vivir intensamente y experimentar; disfrutar de la amistad con Jesús; crecer y madurar; vivir la fraternidad; comprometerse; ser un misionero valiente. “Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia. Tu vida debe ser un estímulo profético, que impulse a otros, que deje una marca en este mundo, esa marca única que sólo tú podrás dejar”(ChV 162). “Con el testimonio ardiente de jóvenes santos, la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico” (Aós, 2021).

⁶² Cfr. DF 67

⁶³ Cfr. ChV 134-178

V. DISCERNIMIENTO Y PLANIFICACIÓN PASTORAL⁶⁴

42. La acción pastoral de la Iglesia está condicionada por la realidad concreta: tanto de la cultura en la que actúa la Iglesia como de la Iglesia misma, que siempre está encarnada en un momento histórico dado y nunca existe en abstracto. Cada uno, en su propia diócesis, congregación o movimiento, debe ser capaz de reconocer en profundidad cuáles son las **condiciones pastorales** en las que debe pensarse e implementarse una eficaz acción en favor de las jóvenes generaciones. No se nos pide aplicar indicaciones magistrales vinculantes. El campo pastoral nunca es de aplicación, sino siempre de discernimiento, es decir, de fidelidad creativa. Y en una época cambiante como la nuestra, esta capacidad de imaginar juntos la renovación es cada vez más decisiva.
43. “En el proceso sinodal partimos de la necesidad de ayudar a los jóvenes en su discernimiento vocacional y poco a poco nos dimos cuenta de que la Iglesia misma estaba en cierto sentido en “**déficit de discernimiento**”: al no poder discernir, no tiene la posibilidad de ayudar a los jóvenes a hacerlo⁶⁵.”
44. Es urgente y necesario **discernir la acción pastoral**. Lo pide el Papa Francisco cuando invita a ser una Iglesia en salida: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos estamos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).
45. Los grupos juveniles, las parroquias y movimientos, los centros educativos, las vicarías o comisiones de jóvenes... están llamados a ser esa Iglesia que sale al encuentro de los jóvenes. Son el rostro visible de la Iglesia que se pone en marcha. Sin embargo, no vale escoger cualquier camino. Por ello es necesario discernir el que se elige. La llamada de Francisco es elocuente: “en orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a **entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma**” (EG 30).
46. **El discernimiento es pues la clave para que se dé una verdadera conversión pastoral en la Iglesia, también para la Pastoral Juvenil**. Para que sea posible esta indispensable conversión pastoral es necesario el discernimiento, un discernimiento que ha de hacerse junto con otros, es decir, en común. De este modo, discernimiento en común y planificación pastoral van de la mano, pues garantiza que las decisiones sean tomadas a la luz de la experiencia de Dios y que estas sean puestas en práctica de un modo que realice la voluntad de Dios con eficiencia evangélica.

⁶⁴ Cfr. Carlos Comendador. Discernimiento y planificación pastoral, en Equipo de Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes, *id.*, págs.143-160.

⁶⁵ Cfr. Rossano Sala, *o.c.*, pág. 179.

47. Es evidente que el **discernimiento en común** va más allá de una mera estrategia organizativa. Es la oportunidad para que quienes en él participan se reconozcan recíprocamente en la comunión y en la misión de la Iglesia. La elaboración concreta de un proyecto pastoral en un proceso de discernimiento exige una comunidad corresponsable y a su vez la construye. El discernimiento en común es pues un proceso que incrementa el estilo sinodal que expresa y crea comunión. El discernimiento pastoral consiste “en la capacidad de realizar como comunidad eclesial procesos de discernimiento en función de la misión” (IL 139). Es un discernimiento orientado al decidir y al hacer, es decir, a un actuar con responsabilidad. Por ello, tiene un carácter operativo que conduce a la toma de decisiones y a su verificación.
48. La Iglesia además de discernir también proyecta. En este sentido reconocemos que la Iglesia tiene la capacidad de idear y **generar proyectos pastorales de evangelización**. Mirar hacia el futuro, frecuentar el futuro. Una Iglesia que es capaz de proyectar hacia el futuro siempre estará desafiada a elegir el camino, y en ocasiones incluso tendrá que trazarlo, porque no está marcado de antemano. Pero, gracias al discernimiento, siempre estará orientada hacia el fin que Dios tiene previsto.
49. Francisco pide a las iglesias locales que realicen un **“discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios”** (EG 16). El proceso sinodal y sus documentos presentan algunas realidades que se pueden identificar como objetos de discernimiento: los abusos⁶⁶; la misión en el entorno digital⁶⁷; la realidad de los migrantes, en su mayoría jóvenes⁶⁸; la mujer en la Iglesia sinodal⁶⁹; la necesidad de una palabra clara, libre y auténtica sobre la sexualidad⁷⁰; los ámbitos de la economía, política, trabajo, casa común⁷¹; diálogo intercultural, ecuménico e interreligioso⁷²; el paso de las estructuras pastorales a las relaciones⁷³; los procesos de convocatoria y maduración de los jóvenes; caminos para profundizar en la experiencia con Dios; la vida comunitaria y fraterna; creación de ambientes adecuados⁷⁴; la formación de seminaristas, consagrados y consagradas⁷⁵; etc. Caben muchos temas más sobre los cuales discernir, en el que los jóvenes han de participar, pues ayudan a los adultos a orientarse y a abrirse a nuevos horizontes. “Ellos nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias” (ChV 204).

⁶⁶ Cfr. DF 29-31

⁶⁷ Cfr. DF 145-146

⁶⁸ Cfr. DF 147

⁶⁹ Cfr. DF 148

⁷⁰ Cfr. DF 149-150

⁷¹ Cfr. DF 152-153

⁷² cfr. DF 155-156

⁷³ Cfr. DF 128

⁷⁴ Cfr. ChV 209.213.216-220

⁷⁵ Cfr. DF 163-164

50. La **planificación pastoral** debería hacerse **en clave de discernimiento**. El discernimiento en común hace posible que a la hora de planificar se parta de la búsqueda de la voluntad de Dios. Planificación es “el proceso por el cual se explicitan los objetivos de la organización, se elaboran las estrategias a medio y largo plazo para alcanzarlos, se elaboran planes operativos con herramientas, recursos y acciones que son concretamente necesarios y se evalúan los resultados obtenidos o no alcanzados con el fin de reorientar la acción”.⁷⁶ Por tanto, planificación estratégica, programación operativa, puesta en práctica y evaluación.

⁷⁶ Costa, Giacomo . El discernimiento, Cinisello Balsano, pág.72.

VI. PISTAS PARA ANIMAR LA PASTORAL JUVENIL EN LOS PRÓXIMOS AÑOS

51. Estamos convencidos de que es imprescindible que la Iglesia Católica en Chile, así como en otros tiempos, implemente propuestas pastorales atractivas y convincentes para los jóvenes que les permita encontrar el ámbito, las personas y comunidades oportunas que les ayuden a crecer como cristianos. Por esta razón les ofrecemos, a continuación, una serie de propuestas plausibles de aplicación que puedan orientar su trabajo pastoral con los jóvenes:
52. Que las diversas acciones, itinerarios y actividades que se realizan con jóvenes provoquen y profundicen el **encuentro personal y comunitario con Jesucristo**, para suscitar en la vida de todos los jóvenes la búsqueda de la **santidad** como eje central de la vida.
53. Impulsar, gestar y fortalecer **itinerarios de iniciación cristiana para jóvenes** que sean creativos, atractivos, dinámicos, cautivadores e iluminadores.
54. Apostar por un **modelo de acompañamiento participativo de los jóvenes** para renacer a una vida generativa y creadora de una alternativa de mundo vivible constructora de la Civilización del Amor, a la que es llamada la Pastoral Juvenil Latinoamericana.
55. Generar **microclimas creyentes** que permitan el crecimiento en la fe de los jóvenes **involucrando a las familias y a las comunidades** en los proyectos de Pastoral con Jóvenes.
56. Propiciar un trabajo más orgánico entre la **pastoral familiar, pastoral juvenil y pastoral vocacional**.
57. Promover la presencia de jóvenes en los distintos **niveles de participación eclesial**, activando y dinamizando los distintos espacios colegiados, especialmente en los procesos de renovación eclesial en marcha, como también en servicios tales como: ministros de comunión, ministros para visitar de enfermos, coordinadores de comunidad, ministro lector, etc.
58. Impulsar institucionalmente el discernimiento sociopolítico y la participación de jóvenes cristianos en los diversos **movimientos sociales y en la defensa y cuidado de la democracia**⁷⁷.

⁷⁷ DF 46: “aunque de forma diferente a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes hoy (...). El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación (...). Se señaló también la disponibilidad al compromiso en el campo político para la construcción del bien común, que la Iglesia no siempre ha sabido acompañar ofreciendo oportunidades de formación y espacios de discernimiento”.

59. Crear **iniciativas pastorales para acercarnos a los jóvenes en sus diversas realidades y ambientes**: estudiantil, laboral, migrante, urbano, rural, indígena y otras; con una disposición a la escucha y al diálogo, ayudándoles a fortalecer su proyecto de vida, como:
- a. Ofrecer **espacios propios a los jóvenes**, “que ellos puedan acondicionar a su gusto y donde puedan entrar y salir con libertad, lugares que los acojan y donde puedan acercarse espontáneamente y con confianza al encuentro de otros jóvenes tanto en los momentos de sufrimiento o de aburrimiento, como cuando deseen celebrar sus alegrías” (ChV 218).
 - b. Ofrecer una **experiencia destinada a la maduración de la vida cristiana** con una experiencia de vida fraterna compartida, una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos y una oferta de espiritualidad enraizada en la oración, la vida sacramental y el acompañamiento espiritual⁷⁸ (se sugiere un período largo de tiempo, no menor a tres meses y no mayor a un año).
 - c. Crear **redes juveniles misioneras** que refuercen la misión territorial permanente de nuestra Iglesia chilena a través de sinergias entre parroquias, centros educativos y movimientos eclesiales en los mismos territorios.
60. Motivar y capacitar a laicos, laicas, consagrados y consagradas en el **Servicio del Asesor de Pastoral Juvenil** para que puedan fortalecer su rol de formador, organizador y orientador de los procesos de Pastoral Juvenil y en el **discernimiento cristiano** de las nuevas generaciones y en el **acompañamiento personal y espiritual**.
61. **Acompañar y consolidar los Equipos** de Pastoral con Jóvenes de cada Diócesis y Movimientos, de modo que sean una experiencia concreta de trabajo intergeneracional, donde adultos y jóvenes trabajan, piensan, reflexionan y sueñan la Pastoral con Jóvenes; con una experiencia de liderazgo más sinodal, abiertos a escuchar la realidad del mundo juvenil, y próxima a donde se vive la cotidianidad de las pastorales juveniles, generando más procesos que respondan a las necesidades reales que plantean los jóvenes.
62. Crear un **Observatorio Socio-Pastoral con Jóvenes**, que promueva la investigación y la reflexión sobre temáticas de juventud, que suscite la innovación pastoral, respondiendo ágilmente a las nuevas oportunidades planteadas desde las juventudes para anunciarles a Jesucristo.
63. **Valorar e impulsar encuentros masivos de jóvenes a nivel diocesano y nacional**, “esos momentos de encuentro y de participación son muy apreciados, porque ofrecen la posibilidad de caminar en la lógica de la peregrinación, de hacer experiencia de una

⁷⁸ Cfr. DF 161

fraternidad con todos, de compartir con alegría la fe y de crecer en su pertenencia a la Iglesia. Para muchos jóvenes han sido experiencias de transfiguración, en la que han contemplado la belleza del rostro del Señor y han tomado importantes decisiones de vida” (DF 142). Proponemos:

- a. Impulsar la celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud en las iglesias diocesanas, que se realizan todos los años con ocasión de la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.
- b. Fortalecer la celebración de la fiesta de Pentecostés.
- c. Realizar una Jornada Nacional de Juventud cada cuatro años.
- d. Realizar un Congreso Nacional de jóvenes, para renovar las Orientaciones Nacionales de Pastoral con Jóvenes.

VII. CONCLUSIÓN

Los jóvenes tienen la potencialidad de ser nuevos sujetos creadores de una nueva cultura según encuentren el sentido en sus búsquedas. Por ello, la Iglesia en Chile ha de escuchar a las juventudes y repensarse según esta realidad, al punto que Aparecida llama a “abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (DA 365). De lo contrario, seguirá siendo una Iglesia carente de significación para los jóvenes, incapaz de proporcionar respuestas a sus interrogantes.

Nos encontramos con muchos jóvenes debilitados, rotos y pobres, pero comunicados y globales, que van curando sus heridas y aprendiendo a vivir como peces en las aguas movilizadas del mar global. Y ante el problema “endémico de la corrupción” (DA 507), donde las instituciones ya no viven su misión de servir, proteger, buscar el bien común o abrir oportunidades; esto genera decepción, incredulidad y desesperanza en los jóvenes quienes no se sienten motivados de participar en experiencias asociativas.

Esto descoloca a la Iglesia y a su pastoral. Es **demasiado mundo juvenil para tan estrecha Iglesia y pastoral**, a lo cual se añade los problemas internos de crisis institucional de la Iglesia. Es decir, no sólo aparece una sociedad adversa con los jóvenes, sino que ahora la Iglesia puede ser un espacio inseguro para ellos. Sin embargo, no dialogar es encerrarse y destruir la santa ocasión que nos ofrece ese mundo para evangelizar.

Conviene recordar a los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín (Colombia) en 1968, que marcaron la agenda y el rumbo de la Iglesia en nuestro continente, y dedicaron un documento a los jóvenes. Y como una respuesta a las inquietudes de los jóvenes que son reclamos y llamados de Dios, afirmaron querer “**el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual**, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida con la liberación de todo el hombre y de todos los hombres” (DM, La Juventud 15).

Si bien nos sentimos sobrepasados por demasiado mundo juvenil para tan estrecha Iglesia y pastoral, una buena solución a esta crisis es mantener la actitud de Jesús con los jóvenes en los evangelios y apostar por un **modelo de acompañamiento participativo de los jóvenes** para renacer a una vida adulta generativa y creadora de una alternativa de mundo vivible⁷⁹.

La Iglesia es mariana y femenina, es madre. Es ante todo una Iglesia que existe en la medida en que se recibe y se constituye a partir de su Señor: *Ecclesia de Eucharistia*. Por eso la primera operación para ser salvado es recibir la salvación a través de una disponibilidad típicamente mariana. Esto nos hace humildes y sobre todo nos convierte en una Iglesia madre, una Iglesia materna, una Iglesia femenina: la Iglesia⁸⁰.

⁷⁹ Cfr. Carlos Castillo Mattasoglio (2018), *Desafíos de la pastoral juvenil latinoamericana frente a estructuras de corrupción: de una pastoral liberadora a una pastoral regeneradora*, Revista Veritas 41, Valparaíso diciembre 2018.

⁸⁰ Cfr. Rossano Sala, *o.c.*, pág. 83.

Esta Iglesia femenina mira de frente los problemas concretos, los agravios y las posibilidades de acción en nuestro país y los confronta con el Evangelio tomándose en serio **la (auto) evangelización como criterio orientador**. En la actual crisis de la Iglesia chilena se encuentra una oportunidad de renovación, un momento constitucional en el que el Pueblo de Dios, debido a la presión existencial del problema y al reconocimiento de la necesidad de cambio, así como de la posibilidad de este, asume su responsabilidad de impulsar un proceso de reforma junto con los obispos. Lo hace con la esperanza y la confianza de estar lleno del Espíritu Santo en esta renovación⁸¹. Si miramos a Jesús vemos que lo fundamental no fue una enseñanza de métodos, sino que el instrumento para evangelizar fue él mismo: sus actitudes, su modo de relacionarse, sus historias y parábolas acerca de la vida real de las personas, que animaban a que cada cual cayera en la cuenta y sacara por sí mismo sus propias conclusiones.

Por eso mismo, queremos articular una propuesta de vida y esperanza para los y las jóvenes en Chile, pues “hoy la cultura ya no consiste en prohibiciones sino en ofertas, no consiste en normas sino en propuestas” (Bauman 2002). La propuesta del Evangelio de Jesucristo vivida en **una Iglesia más humana, alegre y creíble**.

Confiamos en el Señor de la Viña que separará el trigo de la cizaña (Mt 13,24-30). Confiamos en la tierra donde se siembra, en los jóvenes, por muy líquidos que sean. Sembramos con alegría, sin calcular fríamente el fruto. Nos sabemos un **rebaño pequeño**, precioso a los ojos de Dios y para el bien de nuestra patria; conformados con el misterio pascual de la fecundidad del grano de trigo; con olor a Evangelio, ungido por el óleo de la alegría (Sal 44,8).

“Confiamos en María, Estrella de Chile, quien con su sí, libre y generoso, nos abrió las puertas de la Salvación. Ella, con sus ojos iluminados por el Espíritu Santo, nos ayude como Madre a seguir siendo corresponsables del bien común, a participar activamente manifestando nuestro parecer sobre el futuro de Chile y de la Iglesia. Con el compromiso de todos, en este momento de la historia, podremos ser un signo preclaro de esperanza y anticipo de una renovada disposición a cultivar una necesaria amistad social” (Aós, 2021).

⁸¹ Cfr. Julio Knop – Martin Kirschner, *o.c.*, pág.198.

Bibliografía citada

- Aguirre, R. (2021). De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes. Verbo Divino, Estella.
- Aós, C. (2021). Carta a los Jóvenes ¡Cristo vive! Vicaría Esperanza Joven, Santiago.
- Asamblea de Obispos de Québec (2000). Proponer la fe a los jóvenes hoy. Una fuerza para vivir. https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/File/jovenes/proponer_fe_jovenes.pdf
- Barrionuevo, C. (2021). Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de los abusos sexuales en la Iglesia católica. UAH, Santiago.
- Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida, FCE, Buenos Aires.
- Benedicto XVI (2008). Discurso a los participantes en el XXVI Capítulo General de la sociedad de San Francisco de Sales. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20080331_salesiani.html
- Castillo, C. (2018). Desafíos de la pastoral juvenil latinoamericana frente a estructuras de corrupción: de una pastoral liberadora a una pastoral regeneradora. Revista Veritas, N° 41. Valparaíso diciembre 2018. <https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n41/0718-9273-veritas-41-00139.pdf>
- Catecismo de la Iglesia Católica, (1997). https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Cavagnari, G. (2021). Id y haced discípulos a todos los jóvenes. Hacia una pastoral juvenil evangelizadora. CCS, Madrid.
- Centro Nacional de Pastoral Juvenil, Crespo Bueis, Juan (coord.) (2021). Acompañar a jóvenes. Un itinerario formativo para el acompañamiento espiritual. CCS, Madrid.
- Comendador, C. Discernimiento y planificación pastoral, en Equipo de Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes.
- Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (2016). Hacia unas orientaciones nacionales para la Pastoral de Juventud. Documento preparatorio, 'Para que los jóvenes en Jesús tengan Vida abundante'. CECh, Santiago.
- Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (2018). Nosotros, los jóvenes. Documento para discernir el proceso sinodal en Chile. CECh, Santiago.
- Comisión Nacional de Pastoral Vocacional (2017). Hacia unas Orientaciones Nacionales para el Acompañamiento y discernimiento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. CECh, Santiago.

Conferencia Episcopal de Chile (2021). Sistematización. Discernimiento eclesial 2019. Informe de resultados. CECh, Revista Católica, Santiago.

Corporación Latinobarómetro (2020). Informe Chile 2020 [archivo PDF]. www.latinobarometro.org

Costa, G. El discernimiento, Cinisello Balsano.

Escuela de Pastoral con Jóvenes (2019). Una espiritualidad juvenil sinodal, Madrid, 27-28 septiembre 2019.

<http://escueladepastoral.org/wp-content/uploads/2014/04/doc-jovenes-epj2019-web.pdf>

Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii gaudium. La alegría del Evangelio, San Pablo, Madrid.

Francisco (2015). Carta encíclica Laudato si'. sobre el cuidado de la casa común. CECh, PUC, Santiago

Francisco (agosto 2018). Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html

Francisco (enero 2018). Discurso del Santo Padre Francisco a los Sacerdotes, Diáconos, Religiosos(as), Consagrados(as) y Seminaristas, Catedral de Santiago.

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2018/1/16/religiosisantiago-cile.html>

Francisco y Leoncini, T. (marzo 2018). Dios es Joven. Planeta, Barcelona.

Francisco (2017). Carta a los jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2017/documents/papa-francesco_20170113_lettera-giovani-doc-sinodo.pdf

Francisco (agosto 2018). Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

Francisco (septiembre 2018). Constitución apostólica Episcopalis communio, sobre el sínodo de los obispos.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html

Francisco, (octubre 2018). Angelus, domingo 28 octubre.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181028.html

Francisco (2019). Exhortación Apostólica Christus vivit. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. CECh, PUC, Santiago.

- Francisco (2021). Mensaje del Papa Francisco para la XXXVI Jornada Mundial de la Juventud, “¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto” (cf He 26,16).
https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20210914_messaggio-giovani_2021.html
- Francisco (2022). Las cuatro cercanías. Herramientas para el ministerio y la misión. Claretianos, Madrid.
- Knop, J. y Kirschner, M. (2021) El camino sinodal de la Iglesia en Alemania y su relevancia para la Iglesia, en Andraos, M. & Courau, M. Mendoza-Álvarez, C. Sinodalidades, Revista Concilium Nº 390, Verbo Divino, Stella.
- Kreider, A. (2017). La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el imperio romano. Sígueme, Salamanca.
- Puiggròs, E. (2019) El discernimiento vocacional, en Equipo de Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes, Proyectar en el Espíritu. El discernimiento en la Pastoral Juvenil, Khaf, Madrid. Págs. 115-139.
- Ratzinger, J. (2005). Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la liturgia hoy. Sígueme, Salamanca.
- Riccardi, A. (2021). La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento. Arpa, Barcelona.
- Rojano, R. y Ruiz, A. (2021). Jóvenes y espiritualidad. Guía para 8 días de ejercicios espirituales. San Pablo, Madrid,
- Sala, R. y Becquart, N. (2021). Una Iglesia sinodal para la misión. Itinerarios de conversión espiritual, formativos y pastorales, CCS, Madrid.
- Sala, R. (2022). Una pastoral juvenil para nuestro tiempo. El fuego vivo del Sínodo sobre los jóvenes. CCS, Madrid.
- Santander, R. (2020). Post estallido social. ¿Qué hemos aprendido de las juventudes? Cuadernos Digitales, Juventudes de Chile y estallido social, INJUV.
https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/cuadernillo_2020_final.pdf
- Silva Retamales, S. (2017). Chile ya no es tan cristiano ni tan católico como antes. Vida Nueva, Nº 3.026, Digital Conosur.
<https://www.vidanuevadigital.com/2017/03/03/santiago-silva-chile-ya-no-es-tan-cristiano-ni-tan-catolico-como-antes/>
- Sínodo de los Obispos (2017). Documento preparatorio Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Publicaciones Claretianas, Madrid.
- Sínodo de los Obispos (2018). XV Asamblea general Ordinaria de los obispos, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, *Instrumentum laboris*.

https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20180508_instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

Sínodo de los Obispos (2018). XV Asamblea general Ordinaria de los obispos, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, Documento Final.

https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

Sínodo de los Obispos (2021). Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio. BAC, Madrid.

Smerilli, A., Zani, V. y De Beni, M. (2020). Los jóvenes y Jesús, Ciudad Nueva, Madrid.

Urríbarri, G. (2021). Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido. Sal Terrae, Santander.

Vicaría de la Esperanza Joven. Catequesis de iniciación cristiana para jóvenes. Marco teológico pastoral. VEJ, Santiago.

http://www.vej.cl/itinerario/docs/Marco_Teorico_Pastoral.pdf

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documentos finales de Medellín. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Aparecida. Documento conclusivo. CECh, Santiago.